

son negras y tienen el pescuezo y cabeza como las gallinas de allá, y el pico larguillo con un garabato. Son muy sucias, casi siempre andan en los establos y en lugares de la purgacion del vientre comiéndola y buscando carnes muertas para comer. Es cosa averiguada no se le aver hasta aora conocido nido ni saber donde crian, por lo qual dizen algunos viven vidas de dozientos años y mas, y otros creen ser los verdaderos cuervos. Huelen tanto la carne muerta, que para hallar los indios los venados que matan y se les huyen heridos, no tienen remedio sino subidos en altos árboles mirar adonde acuden estas aves, y es cierto hallar alli su caça. De aves de rapiña es á maravilla mucha la diversidad que hay, porque hay águilas pequeñas, hay muy lindos açores y muy grandes caçadores, hay gavilanes muy hermosos y mayores que los de acá de España. Hay alcotanes y sacres, y otros de que como no soy caçador no tengo memoria. En la mar es cosa que admira la infinidad la variedad y diversidad y la muchedumbre que hay de aves y páxaros y la hermosura de cada uno de sus géneros. Hay unos paxarozos tan grandes como avestruzes pardos y de mayor pico. Andan siempre en el agua buscando que pescar, y assi como sienten al pescado alcanse en el ayre y caen con gran impetu sobre la pesca con aquel su picaço y pezcueço y jamas echan lance vazio, y quédanse en haziendo el golpe nadando y tragando el peçe vivo sin mas lo guisar ni esquamar.

Hay unos páxaros grandes flacos y que vuelan mucho y muy alto los quales dividen la cola en sus dos puntas, la enxundia de los quales á maravilla es medicinal para señales de heridas y para pasmo de miembros por causa de heridas. Hay unos anadones que se sustentan grandíssimo rato debaxo del agua para pescar que comer, y son muy sueltos y tienen en el pico un garfio con que pescan. Hay otros anadoncitos pequeños y de mucha hermosura que se llaman *Maxix*, son muy mansitos y si se crian en casa no se saben huыр. Hay muchas maneras de garças, y garcetas, unas blancas, otras pardas, unas grandes otras pequeñas; y en las lagunas de términos hay muchas encarnadas muy claras que parecen de color de grana de polvo, y tantas maneras de paxarillos chicos y grandes que ponen admiración su muchedumbre y diversidad, y mas el verlos á todos cuidadosos á buscar de comer en aquella playa, unos entrando tras la ola en la reventazon de la mar, y despues huyendo della, otros buscando comida á las orillas, otros quitándola á otros con llegar mas ayna á ella, y lo que más admira ver que á todos los provee Dios que los hinche de bendicion.

De muchos animales han carecido los indios y especialmente han carecido de los que mas necesarios son para el servicio del hombre, pero tenian otros de los mas de los quales se aprovechaban para su mantenimiento, y ninguno dellos era doméstico salvo los perros, los quales no saben ladrar ni hazer

mal á los hombres, y á la caça sí, cá encaraman las codornices y otras aves y siguen mucho los venados y son grandes rastreadores algunos. Son pequeños y comianlos los indios por fiesta, y ya creo se afrentan y tienen por poquedad comerlos. Dizen que tenían buen sabor. Hay dantas en solo un cornejal de la tierra que está detras de las sierras de Campeche, y hay muchas, y hanme dicho los indios que son de muchos colores, ca hay rucias y hoheras, vayas y castañas y muy blancas y negras. Andan mas en en este pedazo de tierra que en toda ella, porque es animal muy amigo de agua y hay por alli muchas lagunas de aquellos montes y sierras. Es animal del tamaño de medianas mulas, muy lijero y tiene zapata hendida como el buey y una trompilla en el hocico en que guarda agua. Tenian los indios por gran valentia matarlas, y durava para memoria el pellejo ó partes del hasta los viznietos, como lo vi yo; llámanla *Tzimín*, y por ellas han puesto nombre á los caballos. Hay leoncillos y tigres, y mátanlos los indios con el arco encaramados en los árboles. Hay un cierto género de oso ó quier que es á maravilla amigo de castrar colmenas. Es pardo con unas manchas negras y largo de cuerpo y corto de piernas y cabeçiredondo. Hay cierta casta de cabrillas monteses pequeñas y muy ligeras y de color hosquillas. Hay puercos, animales pequeños y muy diferentes de los nuestros, ca tienen el ombligo en el lomo y hieden mucho. Hay muchos venados que es

maravilla, y son pequeños y de buen comer la carne. Conejos hay infinitos en todo semejantes á los nuestros, salvo el hozico que le tienen largo y no nada romo, sino como de carnero; son grandes y de muy buen comer. Hay un animalito tristísimo de su natural y anda siempre en las cavernas y escondrijos, y de noche, y para caçarlo le arman los indios cierta trampa y en ella le cogen; es semejante á la liebre y anda á saltos y encogido. Tiene los dientes delanteros muy largos y delgados, la colilla aun menor que la liebre y el color xeloso y muy umbrio, y es á maravilla manso y amable y llámase *Zub*. Hay otro animalito pequeño como un lechoncillo recién nacido, y assi las maneçuelas y el hocico y gran hozeador, el qual está todo cubierto de graciosas conchas que no parece sino caballo encubertado con solas las orejuelas y los pies y manos fuera, y su pezcueço y testera cubiertos de las conchas; es muy bueno de comer y tierno. Hay otros animales como perrillos pequeños, tienen la cabeça de hechura de puerco y larga cola, y son de color ahumado y á maravilla torpes, tanto que lo toman muchas vezes de la cola. Son muy golosos, y andan de noche en las casas y no se les escapa gallina en poco á poco. Paren las hembras catorce y diez y ocho hijuelos como comadrejuelas y sin ningun abrigo de pelo, y á maravilla torpezillos y proveió Dios á las madres de una extraña bolsa en la barriga en que los amparan, porque le nace todo lo largo en la barriga

por cada parte encima de las tetas un cuero, y quando lo junta uno con otro quedan cerradas las tetas, y quando quiere lo abre, y alli reciben los hijos cada uno el peçon de la teta en la boca, y quando los tiene todos asidos échales aquellas ijadas ó cueros encima y apriétalos tan fuertemente que ninguno se le cae, y con ellos assi cargada vá por ay á buscar de comer, crialos asi hasta que tienen pelo y pueden andar. Hay zorras en todo como las de acá, salvo que no son tan grandes ni tienen tan buena cola. Hay un animal que llaman *Chú* á maravilla travieso, tan grande como un perrillo, de hozico como lechón. Críanlo las indias, y no les dexan cosa que no les hozean y trastornan, y es cosa increíble que son á maravilla amigos de burlar con las indias, y las espulgan y se llegan siempre á ellas, y no pueden ver al hombre mas que á la muerte. Hay muchos destes y andan siempre á manadas en hilo, uno tras otro, encaxados los hocicos los unos debaxo de la cola de los otros, y destruyen mucho la eredad de maiz donde entran. Hay un animalito como ardilla, blanco y de unas cinchitas amarillas oscuras cercado alrededor, que llaman *Pay*, el qual se defiende de los que le siguen ó dañan con orinarse, y es de tan horrible hedor lo que echa que no hay quien lo pueda sufrir, ni cosa en que caiga se puede mas traer. Hánme dicho que no es aquello orina sino un sudorcillo que trae en una bolsita detrás. Sea lo que fuere que sus armas le defienden, que por ma-

ravillas matan uno dellos los indios. Hay muchas ardillas muy lindas, y topos y comadrejas y muchos ratones como los de España salvo que son de muy largos hocicos.

No han los indios perdido sino ganado mucho con la ida de la nacion española, aun en lo que es menos, aunque es mucho, acrecentándoseles muchas cosas de las quales han de venir andando los tiempos á gozar por fuerza, y ya comienzan á gozar y usar de muchas dellas. Hay ya muchos y buenos cauallos y muchas mulas y machos; los asnos se dan mal, y creo lo ha causado el regalarlos, porque sin falta es bestia rezia y que la daña el regalo. Hay muchas y muy hermosas vacas, puercos muchos, carneros, ovejas, cabras y de nuestros perros que merece su servicio, y que con ellos se ha en las Indias hecho contarlo entre las cosas provechosas. Gatos que son muy provechosos, y allá necesarios, y los quieren los indios mucho. Gallinas y palomas, naranjas, limas, cidras, parras, granadas, higos, guayavos y dátiles y plátanos, melones y las demas legumbres, y solos los melones y calabças se dan de su simiente, cá las demas es menester simiente fresca de México. Dáse ya seda y es muy buena. Han les ido herramientas y el uso de los officios mecánicos, y dáselas muy bien. El uso de la moneda y de otras muchas cosas de España, que aunque habian passado y podido passar sin ellas, viven

sin comparacion mas como hombres con ellas y mas ayudados á sus trabajos corporales y á la relevacion dellos, que segun la sentencia del philosopho el arte ayuda á la naturaleza.

No ha Dios dado acrecentamiento á los indios con la nuestra nacion Española de las cosas dichas tan necesarias al servicio del hombre, que por solas ellas no pagan con lo que dan ó daran á los Españoles, tan solamente, pero han les ido sin paga las que no se pueden comprar ni merecer que son la justicia y cristiandad, y paz en que ya viven, por lo qual deuen mas á España y á sus Españoles, y principalmente á los muy cathólicos reyes dellas que con tan continuo cuidado y con tan grande cristiandad destas dos cosas los han proveydo y los proveen, que á sus primeros fundadores, malos padres que los enjendraron en pecado y hijos de ira y la cristiandad los enjendra en gracia y para gozar de la vida eterna. Sus primeros fundadores no les supieron dar orden como careciesen de errores tantos y tales como los en que han vivido. La justicia los ha sacado dellos mediante la predicacion, y ella los ha de guardar no tornar á ellos, y si tornaren los ha de sacar dellos: con razon, pues, se puede gloriarse España en Dios pues la elijió entre otras naciones para remedio de tantas gentes, por lo qual ellas le deuen mucho mas que á sus fundadores ni genitores; que si como el bienaventurado sant Gregorio dize no nos fuera de mucho provecho

nacer si no vinieramos á ser de Christo bien nuestro redimidos. Ni mas ni menos que fruto (podemos dezir con Anselmo) nos trae el ser redemidos si no conseguimos el fruto de la redempcion que es nuestra salvación? Y assi hierran mucho los que dizen que porque han recebido agraviados, vexaciones y malos exemplos los indios de los Españoles hubiera sido mejor no los haber descubierto, porque vexaciones y agravios mayores eran las que unos á otros se hazian perpetuamente matándose, haciéndose esclavos y sacrificándose á los demonios: mal exemplo, si lo han recebido ó de algunos lo reciben ahora, el rey lo ha remediado y remedia cada dia con sus justicias y con la continua predicación y perseverante contradicción de los religiosos á los que los dan y han dado, quanto mas que doctrina es evangélica ser los escándalos y malos exemplos necesarios, y assi creo lo han sido entre esta gente para que con ellos supiesen, apartando el oro del lodo y el grano de paja, estimar la virtud como han hecho, viendo con el philosopho que resplandecen las virtudes entre los vicios y los virtuosos entre los viciosos, y el que mal exemplo ó escándalo les ha dado su guay tiene terrible si no los satisfaze con bueno; y tu, caríssimo lector, pidelo assi de tu parte á Dios y recibe mí poco de trauajo perdonando los defectos dél, y acordándote quando con ellos topares, que no sólo no les defiende, como san Agustin dize dezia de si Tullio, el qual dezia nunca habia

dicho palabra que la quisiese revocar, y no agrada al santo por ser tan propio el herrar de los hombres, pero al principio, antes que los topes, los toparás en mis introducciones ó prólogos revocados ó confesados, y assi juzgarás con el bienaventurado Agustin en la epístola á Marcella la diferencia entre el que confiesa su hierro ó falta ó el que las defiende, y perdonarás las mias como dize el propheta haze Dios las mias y las tuyas, diciendo: Señor, yo dixe que confessaré mi maldad y injusticia, y luego tu la perdonaste.

El historiador de las cosas de las Indias, á quien la deue mucho en ellas por su trabajo y por la lumbré que la dió, dize hablando de las cosas de Yucatan que usaban honda en la guerra y varas tostadas, y de las cosas que en la guerra usavan yo le dexo dicho en el cap. ci y no me espanto le pareciessen á Francisco Hernandez de Córdoba y á Juan de Grijalva las pedradas que les tiraban los indios quando en Champoton los desvarataron de honda, pues se retiraban, pero no saben tirar con honda ni la conocen, aunque tiran muy certera y rezia una piedra, y encaran quando tiran con el braço izquierdo y al dedo index á lo que tiran. Dize tambien son los indios retajados, y como sea esto hallarse ha en el cap. | xxxix. Dize hay liebres, y como sean las que hay hallarás en el parrapho xv del último capítulo. Dize hay perdizes y que tales, y como sean hallarás en el parrapho xiii del último capítulo.

Dize mas nuestro historiador, que hallaron en el cabo de Cotoch cruces entre muertos, y los idolos, y que no lo cree, porque si fueran de los Españoles que de España se despoblaron quando se perdió, tocaran de fuerça primero en otras tierras, que hay muchas. Yo, no por esta razon que no me convence, no lo creo porque no se sabe de las otras partes que podian reconocer y á donde antes que á Yucatan podian llegar, si llegaron ó no, tampoco como en estas de Yucatan. Pero por lo que no lo creo es porque quando Francisco Hernandez y Grijalva llegaron á Cotoch, no andavan á desenterrar muertos sino á buscar oro entre los vivos, y tambien creo de la virtud de la cruz y de la malicia del demonio que no sufriera ver cruz entre los ídolos, en peligro de que milagrosamente algun dia su virtud se los quebrantara y á él le ahuyentara y confundiera como hizo á Dagon el arca del testamento con no estar consagrada con sangre del hijo de Dios y dignificada con sus divinos miembros, como la santa cruz. Pero con todo eso diré lo que me dixo un señor de los indios hombre de muy buen entendimiento y de mucha reputacion entre ellos: hablando en esta materia un dia y preguntándole yo si havian oido algun tiempo nuevas de Chro. Sr. Nro. ó de su Cruz, dixome que no habia oido jamás nada á sus antepasados de Christo ni de la Cruz, mas de que desvaratando un edificio pequeño en cierta parte de la costa habian hallado en unos se-

pulcros sobre los cuerpos y guessos de los defuntos unas cruces pequeñas de metal, y que no miraron en lo de la cruz hasta aora que eran Christianos y la veian venerar y adorar, que havian creído lo debian ser aquellos defuntos que alli se havian enterrado. Si esto fué assi, es posible aver alli llegado alguna poca gente de España y consumídose en breve, y no haver podido quedar por esso memoria dello.

FIN

## ÍNDICE Ó GUÍA

PARA LA MÁS FÁCIL CONSULTA DE LA RELACIÓN DE FR. DIEGO DE LANDA,  
FORMADO POR EL EXCMO. SR. D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

	Páginas.
Descripción de Yucatán.—Variedad de estaciones.....	268
Etimología del nombre Yucatán.— Situación de aquella provincia.....	269
Cautiverio de Jerónimo de Aguilar.—Expedición de Hernando de Córdoba y Grijalva.....	272
Expedición de Hernán Cortés á Cuzmil.—Carta á Aguilar y sus compañeros.....	276
División del territorio yucateco.—Edificios principales....	280
Cuculcán.—Fundación de Mayapán.....	282
Gobierno, sacerdocio, ciencias, letras y libros en Yucatán.	283
Llegada de los Tutuxius, sus alianzas con los señores de Mayapán.—Tiranías de Cocom, su ruina y de la ciudad de Mayapán.....	286
Monumentos cronológicos de Mayapán.—Reino de Yututa.—Los cheles.—Su origen.—Tres reinos principales de Yucatán.....	289
Calamidades sufridas en Yucatán, huracanes, pestes, piedras, etc., el siglo anterior á la conquista de los españoles.....	292
Profecías y creencias acerca de la llegada de los españoles.	294
Noticias biográficas del primer Adelantado de Yucatán, Francisco Montejo.....	294
Historia de las diversas visicitudes de su mando.....	296

	<u>Páginas.</u>
Su hijo Francisco Montejó pacifica á Yucatán y restablece en él el Gobierno de los españoles. . . . .	302
Violencias de los españoles.—Manera en que se disculparon. . . . .	304
Estado del país antes de la conquista.—Cédula real á favor de los indios.—Muerte del Adelantado Montejó.—Sus descendientes. . . . .	306
Llegada de los franciscanos españoles á Yucatán.—Protección que dispensan á los indígenas.—Luchas con el elemento militar español. . . . .	307
Vicios de los indios indígenas.—Estudios de los frailes de la lengua y escritura del país.—Sus enseñanzas á los naturales.—Conversiones.—Castigos á los apóstatas. . . . .	309
Llegada del Obispo Toral.—Desavenencia con los frailes.—Viaje del P. Provincial de San Francisco á España para justificar la conducta de los franciscanos. . . . .	312
Sistema de fabricar sus casas los yucatecos.—Relaciones de éstos con sus señores.—Adornos y vestidos. . . . .	314
Comidas y bebidas de los indios. . . . .	317
Pintura y labrado de sus cuerpos.—Banquetes, embriaguez, farsas, músicas y bailes de los indios. . . . .	319
Su industria, comercio, agricultura, justicia y hospitalidad. . . . .	322
Manera de contar los yucatecos.—Genealogías.—Herencias.—Tutela de los huérfanos. . . . .	324
Matrimonios.—Repudios. . . . .	326
Manera de bautismo en Yucatán.—Sus ceremonias. . . . .	328
Especie de confesión entre los yucatecos.—Abstinencias y supersticiones.—Diversidad y abundancia de ídolos.—Oficios de los sacerdotes. . . . .	333
Sacrificios.—Mortificaciones crueles y asquerosas.—Víctimas humanas. . . . .	337
Armas.—Milicia.—Jefes militares.—Guerra. . . . .	340
Penas y castigos á los adúlteros, homicidas y ladrones.—Educación de los jóvenes.—Extraña costumbre de deformar las cabezas á los niños. . . . .	342
Vestidos y adornos de las indias de Yucatán, su castidad, educación y relevantes cualidades.—Su devoción y especiales costumbres en sus partos. . . . .	345

	<u>Páginas.</u>
Duelos.—Entierros de los sacerdotes.—Estatuas para conservar las cenizas de los señores.—Reverencia que les tributaban.—Creencias acerca de la vida futura con premios y castigos. . . . .	351
Abundancia de edificios monumentales en Yucatán.—Noticia y descripción de los de Izamal, Mérida y Chichén-yza. . . . .	354
<i>Por qué cosas hazian otros sacrificios los indios. . . . .</i>	366
Condiciones topográficas de Yucatán.—Falta de metales.—Escasez de agua.—Zenotes.—Gran ciénaga. . . . .	371
Abundancia de pescados y anfibios en la ciénaga y en las costas. . . . .	377
<i>De la manera que hay de serpientes y otros animales ponzoñosos. . . . .</i>	382
<i>De las abejas y su miel y cera (1). . . . .</i>	384
De la diversidad de yerbas, flores, simientes, etc. . . . .	395
Aves y animales terrestres de Yucatán. . . . .	398
Aumentos de los productos de Yucatán con las plantas y animales llevados á aquel territorio por los españoles, y las industrias introducidas por éstos, principalmente la de la seda. . . . .	403
Ventajas que reportan los indios del gobierno de los españoles. . . . .	406
Observaciones hechas por el autor del manuscrito á varios pasajes del <i>historiador de las cosas de Indias</i> , y noticias curiosas sobre hallazgo de cruces en sepulturas. . . . .	406

(1) Los tres epígrafes puestos en letra bastardilla son los únicos que se encuentran en el manuscrito original.